

Guillermina Walas

La palabra empeñada: cultura, ecología y capital minero en Guatemala

Académica independiente, EE.UU.

guiyemin@hotmail.com

Palabras y naturaleza tienen una relación estrecha, pero aún inaprensible por la comprensión humana, desde el comienzo de los tiempos. Nombrar es constitutivo del acto de crear en la tradición judeo-cristiana, al punto de que el *logos* (“palabra”, o “verbo” en su conceptualización masculina) antecede incluso a la existencia real de lo que nombra. Pero, aunque *logos* ha sido interpretado por algunos como equivalente a “lo real” o a “la realidad”, en su arbitrariedad, esa palabra –el signo saussureano– nunca termina de conectarse, definir, atrapar todo el sentido de aquello que designa. De hecho, según Jacques Lacan, las palabras faltan –nos faltan– o fallan en su presencia a la hora de nombrar con certeza, de representar verazmente ese objeto escurridizo que es lo Real; sin embargo, no cesamos de intentarlo, pues es el lenguaje mismo el único instrumento para llenar el vacío y tocar la verdad (ver Lacan 136-137, 737; Žižek, *Interrogating* 152). Las palabras entonces, obstinadas, circunnavegan imaginativamente en el mar de lo simbólico sin poder anclarse como denominador unánime de las cosas, de las situaciones que se intentan aprehender mediante dicha parcialidad del lenguaje. De allí que fácilmente surja el carácter controversial del discurso cuando esas palabras empeñadas (en más de un sentido del término) bogan por defender los intereses de la Madre Tierra, a la vez que concretamente se imprimen y hacen públicas en un papel que le resta vida verde a la defendida y, una vez que reunidas ya son libro, se divulgan y venden en ferias subvencionadas por compañías mineras.

Yendo a un caso concreto, la polémica desatada por el apoyo y financiación de la minera Montana Exploradora S.A. (parte de la multinacional Goldcorp con base en Canadá) a la Feria Internacional del Libro de Guatemala de 2013 (FILGUA 2013) nos sitúa ante una realidad de encrucijadas, incluso cuando se asegure que la empresa “no impuso condiciones” –según palabras de una de las organizadoras, la presidenta de la Gremial de Editores de Guatemala, Irene Piedra Santa, citada por Mendizábal (s.p.)–: por un lado, la palabra se compromete con la cultura, muchas veces en defensa de la ecología, la paz, el agua y otros recursos planetarios, promoviendo entendimiento intercultural¹; por otro, sobre todo en casos como las ferias del libro – emprendimientos que van más allá de un solo libro o proyecto– cuando el Estado no provee el financiamiento necesario, los gestores culturales, librereros y escritores quedan prisioneros de una trampa material y simbólica. Este trabajo se propone entonces observar algunas reacciones y acciones dadas en respuesta a la situación de FILGUA, por parte tanto de editores y escritores como de activistas y representantes de las comunidades indígenas especialmente afectadas por la acción de la minera multinacional, considerando el complejo contexto de intereses en pugna entre cultura, feminismo, ecología y capital.

Para empezar, cabe explicar que la Feria Internacional del Libro de Guatemala es un evento relativamente joven, habiendo sido la del año 2013 su décima edición, que ha ido creciendo en trascendencia tanto para Guatemala como para la región. El mismo está a cargo de la Gremial de Editores más que, como se esperaría, del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala o de otra entidad del Estado. A pesar de que el Ministerio aporta fondos para cubrir parcialmente los costos, éstos muchas veces llegan cuando ya el evento está en curso. Entonces, a pesar de su importancia para el quehacer cultural de la nación, la Feria está sujeta a intereses privados,

¹ Ejemplo de ello es la campaña, foro y antología poética *Mensaje indígena de agua* que reúne voces internacionales de diferentes grupos étnicos en formato multilingüe (incluyendo lenguas indígenas) para educar y concientizar sobre la importancia de la conservación del agua en el sustento de la vida así como para enfatizar la necesidad de soluciones pacíficas a los conflictos que nos aquejan. Pero, por otra parte, para ese compromiso es necesaria la intervención del capital y he aquí donde surge el problema. En el caso de la mencionada antología, la campaña de recaudación de fondos todavía se lleva a cabo en la red y parece depender de la buena voluntad de particulares, pero late innumerable siempre el peligro de fondos fantasmas procedentes de fuentes que contradigan éticamente los valores propuestos.

comerciales y por ende, a los juegos corporativos. En este sentido, en 2013 la tensión entre capital económico y capital cultural no sólo se hizo evidente respecto del aporte financiero de la minera Montana Exploradora sino en torno al tema elegido –“Mujeres”– y los autores y producciones literarias en cuanto modelos culturales a difundir.

Si bien, por un lado, el tema parecía una propuesta progresista de valoración de la mujer y apertura a una necesaria discusión sobre género en una sociedad sin pudor de decirse machista, por otro, se hizo evidente que sólo se trataba de una estrategia de mercado que socavaba de hecho lo anterior: se propuso una votación a través de las redes sociales y de la página web de la feria, promocionada por medios locales y con auspiciantes, para elegir a “la mujer FILGUA”, cayendo en las trampas patriarcales de hacer de “la” mujer un objeto y no cualquier objeto, sino uno con valor comercial. La polémica se acrecentó al ser una de las tres favoritas Vivian Marroquín, veterinaria de profesión que entró al mundo de las letras por su *bestseller* (provocativo en apariencia, pero superficial, liviano y estereotípico), *Siendo puta me fue mejor*, una colección de cuentos de corte autobiográfico. Según el blog de literatura guatemalteca *El diario del gallo*, el texto narra cómo “la autora se convirtió en una mujer sin prejuicios, espontánea y natural” e “invita a las demás mujeres a liberarse” (“*Siendo*” s.p.). Pero entiéndase que “liberarse” no es aquí “pensar”, “alzar la voz en defensa de derechos igualitarios”, “profesionalizarse”, “ser independiente” etc.: se trata de una propuesta cínica si no del todo hueca, e incluso anti-feminista en tanto insta a decir que “sí” a los modelos de mujer-objeto que propone el mercado, aseverando que es ésta la postura más cómoda y beneficiosa para ellas.

Además, más allá de esta elección de la mujer Filgua, varias escritoras alzaron su voz en contra de la propuesta esencialista de la feria. Por ejemplo, en su blog *Cuentiemos*, Tania Hernández señala:

MUJER FILGUA no permite discusiones, ni protestas. MUJER FILGUA peca por omisión. ¿Cómo va a ser posible visibilizar cuando no se quiere ver? El discurso homogenizante, invisibiliza. Confundir espectáculo con arte, engaña. Imponer modelos, esclaviza. No necesitamos modelos, necesitamos espacios para hablar,

discutir, analizar, y que se escuche nuestra voz. Queremos ser protagonistas. Queremos ser libro, papel, tinta y pluma. (s.p.).

Aunque esta propuesta supone también materializar como objeto a la mujer a través de su producción, para Hernández, se trata de un “artefacto cultural”, no comercial, y apela a la representación activa y a la presencia múltiple de voces y modelos de lo femenino.

Por su parte, Carol Zardetto, una de las escritoras guatemaltecas de más trascendencia internacional en los últimos diez años, también se manifestó críticamente respecto del marco y organización en torno del tema elegido:

Quizá la organización de esta feria no está dirigida a los lectores. Quizá está dirigida a la venta de los “éxitos editoriales” de quienes la organizan. ¿Y cuáles son? [...]. También explica por qué la autora de *Siendo puta me fue mejor* fue escogida como la Mujer Filgua, decisión de la que tuvieron que retractarse por insostenible. (s.p.).

Como resultado, entonces, ya sea que se haya comprendido o no que no se podía entronizar a una sola mujer como modelo entre millones, menos aún entre polos esencialistas que repiten los binarismos machistas “virgen (madre, maestra, esposa silenciosa) vs. prostituta (o mala madre, bruja, etc.)”, se canceló el concurso y no hubo tal “mujer FILGUA”. Lo que es más, varias fueron las escritoras que se negaron a participar en la Feria. Pero, como vemos en el artículo de opinión de Zardetto para la versión en línea de *El periódico* de Guatemala, no fue sólo por la esencialización de la mujer sino por la primacía del capital por sobre la promoción de la lectura y la libertad de expresión.

En efecto, entra aquí en juego el tema de los fondos mineros. A los ánimos de superficialidad, descarado machismo de ver a la mujer como un objeto mercantil y énfasis en el éxito comercial por sobre la calidad literaria que esta polémica puso de relieve, se les sumó la cuestión del financiamiento de la minera Montana, lo que constituyó un golpe bajo a las comunidades y en directa contradicción con la promesa de la Feria, de debatir y darle importancia

a los grupos originarios, “desde la perspectiva de esa sabiduría preclara de las mujeres ancestrales, que han ido legando sus enseñanzas en los modelos de crianza, donde han tenido injerencia, preservando tradiciones, induciendo, brindando y practicando el conocimiento con profundidad” (FILGUA s.p.).

En escena, la compañía minera se presenta como auxiliadora económica de la empresa cultural en riesgo, “sin pedir nada a cambio”, según veíamos en lo señalado por Piedra Santa, la presidenta de la gremial. Montana Exploradora es una compañía que opera desde principios de este milenio en la mina Marlin, en San Miguel de Ixtahuacán, departamento de San Marcos. Esta mina fue descubierta en 1998 por dos geólogos guatemaltecos, pero el proyecto nunca estuvo en manos nacionales: la empresa canadiense Glamis Gold adquirió la totalidad de la participación en la propiedad mediante la fusión con Francisco Gold en julio de 2002 y comenzó el proceso de explotación en 2004. Desde 2009 Montana es parte de Goldcorp y cotiza en los mercados bursátiles mundiales. También está en la fase inicial el proyecto Cerro Blanco, 153 kilómetros al este de ciudad de Guatemala, en el departamento de Jutiapa. En su página web la compañía se perfila como un modelo de sostenibilidad ecológica, un ángel guardián de las comunidades y la más bondadosa de las empresas. Sin embargo, si todo lo que promete la minera en su página de internet fuera cierto, ¿por qué habría de haber cuestionamiento alguno a su apoyo de la Feria? ¿No sería acaso dicho apoyo una afirmación de coherencia? Las cosas no son tan simples: primero, porque para muchos, ya la palabra “minería” entra en directa contradicción con ideas como respeto a la comunidad y a la naturaleza, conservación de recursos indispensables para la vida como el agua y los suelos. Por ende, la actividad está en el centro de los debates sobre ética ambiental, ya que se trata de hacer dinero explotando en forma privada o para beneficio de un grupo de individuos, una serie de recursos naturales no-renovables, comunes y pertenecientes a toda la humanidad.

Recordemos que es de público conocimiento que la minería por más sustentable que se la piense va a contracorriente de todas las premisas ecológicas. Recordemos también que entre los detrimentos que ésta acarrea se cuentan:

1) La destrucción del bosque y de la cubierta vegetal, fértil, de los suelos, lo que lleva a que el agua de lluvia deje de contribuir al crecimiento vegetal o a una posible recuperación del territorio explotado y sus proximidades una vez abandonada la mina. En lugar de ello se produce el lavado de los suelos que se van empobreciendo y sedimentando hasta ser desérticos y estériles. Entre otras cosas, vale tener en cuenta que si para la extracción del oro suficiente para un anillo, una tonelada y media de roca necesita ser dinamitada, es evidente que el terreno se verá para siempre alterado en la obtención de una cantidad de metal que permita la viabilidad económica de la empresa sustentable.

2) El uso abusivo y la contaminación del agua, dado que, por una parte, la mina consume doscientos cincuenta mil litros de agua potable por hora (lo que serviría para proveer de este líquido esencial a una familia tipo por veinte años), y por otra, contamina el agua con cianuro, carbón y otros químicos necesarios para la obtención del metal. Aunque la minera asevere tener una sofisticada planta de purificación de agua, sabemos que sigue existiendo el riesgo de contaminación y una ración considerable será desechada de todas maneras. Además, es inevitable que el piletón natural donde el agua “mala” se contiene permee los suelos y escurra a las napas subterráneas, llegando muchas veces a contaminar los ríos y otras fuentes de agua dulce, potable.

3) El impacto en las comunidades que primero se ven obligadas a migrar o desplazarse puesto que en muchos casos la empresa tiene interés en explotar el territorio donde se hallan precisamente sus asentamientos ancestrales, sus poblaciones, o en inmediata proximidad de los mismos; luego, la comunidad se divide respecto de si apoyar y creer en las promesas de la empresa o combatirla. Un punto importante aquí, relativo a Montana y la mina Marlin en particular es que según se expresa en una Carta Abierta que circuló en varios medios, existieron más de ochenta consultas populares que dieron como resultado un “no” unánime a las prácticas mineras (ver Chapín s.p.; Grupo Mujeres Ixchel s.p.; *Gold Fever*).

4) A todo lo mencionado se le suma el innegable riesgo de impacto ambiental y social dado no sólo por la instalación de la mina misma sino por accidentes o imprevistos en sus operaciones diarias (ver Herrera Jiménez s.p.; *Gold Fever*). Finalmente, aparece el pequeño detalle o “letra

chica” que la corporación procura invisibilizar al presentar el proyecto a los ciudadanos: mientras el empleo que proveerá la mina es temporal, hasta que se agote el mineral precioso, el daño ecológico y cultural en la comunidad es permanente e irreversible.

Teniendo en cuenta estos puntos, no es difícil entender que la posición de la empresa Montana como benefactora de la Feria irritara principalmente a colectivos relacionados con las comunidades mayas, la defensa de la Tierra y el medio ambiente. Lo interesante, dado el tema elegido para esta edición de 2013, es que los más destacados en su clamor en contra de dicha alianza fueron precisamente las escritoras y algunos colectivos feministas, como “Mujeres Ixchel” (grupo de raigambre indígena con una agenda amplia en Derechos Humanos) y “Voces de mujer” (grupo hermanado al anterior con presencia en el espacio radial). Al respecto, en un artículo de opinión, Rosalinda Hernández Alarcón, luego de explicar el rol entusiasta que las mencionadas agrupaciones feministas han tenido en la Feria en los anteriores cuatro años, cita lo expresado por este último colectivo sobre el aporte de fondos de la minera en un artículo de opinión de *El periódico*:

Según un comunicado electrónico, para este colectivo [“Voces de mujer”] “resulta inaceptable la noticia de que quienes organizan dicha feria recibieran un apoyo económico, aunque sea mínimo, de una empresa cuyas actividades de extracción minera han hecho daño al ambiente, a la salud y al bienestar de diversas poblaciones. Y cuya presencia ha sido rechazada por comunidades que se han visto despojadas, amedrentadas e incluso reprimidas.” (s.p.).

La autora explica, además, que lo mismo ha sucedido con la Asociación Feminista *La cuerda*, a la cual pertenece. Aclara asimismo que si bien la promoción de la lectura y la educación en el país deben ser prioridad y en tal sentido una feria del libro es vital, resulta inaceptable la financiación de una empresa que no respeta los derechos de las comunidades campesinas e indígenas en la defensa de sus territorios.

Con esto, es interesante notar que el objetivo de la feria de “visibilizar” el rol de las mujeres como educadoras, lectoras, escritoras y promotoras culturales, se vio a la vez boicoteado

y reforzado: las mujeres desde estos grupos o desde sus roles individuales de escritoras e intelectuales, se manifestaron en su mayoría en contra de una feria subvencionada por capital minero y se negaron a participar, aunque intervinieron igualmente al alzar su voz, adquiriendo el mayor protagonismo en el debate nacional sobre el modelo cultural representado por la Feria. Bajo el marco aparente de un artículo firmado por Juan Chapín (seudónimo que posiblemente enmascara a un colectivo), el diario electrónico *Habla Guate* reproduce la Carta Abierta de repudio escrita por “Mujeres Ixchel” y firmada por varios antropólogos y líderes comunitarios, que también circuló en redes sociales como Facebook. La Carta muestra cómo los fondos se vieron como una forma de coerción destinada a callar la opinión de los intelectuales así como de las comunidades que abiertamente habían votado en contra de la minería y manifestado con denuncias los graves problemas resultantes una vez iniciado el proyecto, desoyendo la opinión – “la palabra”– popular.

Como se dijo ya, uno de los grupos más vocales en el debate fue “Mujeres Ixchel”. Además de la mencionada Carta Abierta, creó un “evento” en Facebook para resistir los implícitos ideológicos de la Feria tras la subvención minera. El grupo se ha expresado en torno de éste y otros conflictos con compañías extranjeras, mineras y energéticas, así como respecto de violaciones a los Derechos Humanos y, primordialmente, sobre cuestiones de género, confiando siempre en el poder de la palabra como arma de lucha. Como señala una de sus miembros:

Confiamos en la acción de la palabra, pero en la palabra insolente; esa que tiene fuerza, que es segura de sí misma, que no le pide perdón al sistema masculinista por pensar ni por estar expresada. Si queremos desbaratar estructuras –anquilosadas en el dominio– no puede ser de otra manera. (Franulic s.p.).

Además de las mencionadas agrupaciones, un número considerable de escritoras decidieron por su parte unirse y conformar un espacio alternativo a la Feria del Libro. Así surgió el foro en línea “Literatas que dan lata”, que, por un lado, es explícitamente contestatario de la concepción de “mujer” propuesta mediante la temática de la Feria, y por otro, implícitamente también lo es acerca de la cuestión de la financiación, puesto que ambas cosas tienen que ver con una visión

mercantilista, dejando sumergidos los aspectos culturales que en primera instancia parecieran servir sólo de excusa encubridora. En este sentido, el “Prólogo” de Beatriz Caicedo así como el mini relato dado como respuesta al mismo por Carolina Pineda en la página del colectivo, marcan que se apunta a una representación plurívoca de las mujeres, o del género en sentido más amplio, fuera de la objetivación comercial que parece darse desde una palabra o expresión ajena (ver “Literatas que dan lata” s.p.).

Es interesante aquí detenerse en esta encrucijada entre dos concepciones de la cultura –y del arte como una de sus manifestaciones– inmanentes en el término mismo y sus definiciones modernas, que suponen visiones enfrentadas en una tensión omnipresente, no sólo en lo que respecta a la Feria o en cuanto a Guatemala sino en la región, entre autonomía y dependencia, emancipación y colonialismo: por un lado, la cultura se presenta como el cuidado y preservación de los elementos originales, arraigados literal y simbólicamente a un territorio ancestral, étnicamente diverso, que pugna por su conservación ante los avances civilizatorios capitalistas que masifican y uniforman; por otro, en la línea del pensamiento ilustrado, precisamente se ofrece como sinónimo de civilización (en su concepción occidental y moderna) y compuesta primordialmente por elementos exógenos que deben implantarse con brazos abiertos para obtener un nivel más alto de desarrollo, productividad, etc. Estas visiones conviven en discrepancias difíciles de zanjar y se hacen discurso de un mismo sujeto intelectual cautivo entre ambas posiciones antitéticas.

Tomaré como ilustrativo el caso de la escritora, académica y editora Adelaida Loukota, quien por un lado adhirió y se integró a la postura del grupo “Literatas que dan lata”, foro que como decíamos procuró resistir y a la vez dar una alternativa a la Feria, no sólo por considerar que en dicho espacio hegemónico el tema de la mujer era tratado de manera esencialista sino por la propuesta neocolonial, explotadora e invasiva de la cultura propia que suponían los fondos mineros (más allá de la postura ambientalista) y, luego, la primacía del interés comercial por sobre toda la empresa. Sin embargo, al mismo tiempo Loukota publicó un ensayo en la revista *Capitalismo* de la Universidad Francisco Marroquín –institución de clara inclinación

neoconservadora– que circula en la red. Loukota, intencionalmente o no, pone de manera maniquea a la feria y a la minería juntas, de un mismo lado, como instituciones que fomentan cambio, entendido positivamente como “progreso”, mientras que en el otro, enfrentadas al desarrollo, aparecen las agrupaciones que se oponen a la minería, incluido el foro de mujeres en el que ella misma participó. Éstas representarían una perspectiva no pensante y retrógrada, por ofrecer resistencia a ese “progreso” o al avance de la cultura, si es que tal avance puede concebirse. Loukota termina con una serie de preguntas que en lugar de abrir el diálogo, lo concluyen con presupuestos que demuestran una gran desinformación sobre el quehacer de la minería al implicar, entre otras cosas, que la oposición a dicha empresa es mero capricho por mantener un paisaje:

¿Vamos a seguir pensando que es fascinante que la gente de los pueblos del interior de la república siga viviendo en condiciones como las de la época anterior revolución industrial? ¿Vamos a seguir consintiendo que nos digan que un paisaje intacto vale más que la vida de esas personas? ¿Vamos a seguir acusando a los que generan empleo y producen riqueza? ¿Vamos a seguir pensando que su dinero es malo y hace indigna a la feria del libro? (s.p.).

Este breve artículo periodístico, escrito sin duda desde la urbe capitalina y su mirada modernizadora, revela la clave de la cuestión que mencionábamos, dada en la misma palabra “cultura” y su latente pluralidad interpretativa que con el paso de los siglos y los encuentros “civilizatorios” ha devenido en dilema nacional y regional para Latinoamérica: si etimológicamente está ligada a la Madre Tierra en la idea de “cultivo” (*cultus*) del espíritu, de los valores ancestrales, femenina incluso en su transmisión, históricamente se aleja de tales principios, se eleva en letra, se materializa en libro para convertirse en su enemiga más acérrima, reformulada y gobernada por el patriarca colonizador. Si “fomentar la cultura”, como lo implica Loukota, supone un desarrollo industrial, papeleras y minería, empresas manejadas por manos extranjeras, visibles como primariamente masculinas, ¿dónde queda el espíritu de la Tierra? Lo que es más, ¿de qué “progreso nacional” hablamos cuando estas compañías operan como buitres,

vaciando el territorio de su mayor capital al dejar estériles sus entrañas y a sus pobladores sin salud ni alimento?

Es evidente que a siglos de la experiencia colonial propiamente dicha, existe continuidad en lo señalado por Ángel Rama acerca de “la oscura trama económica que establece poderosas dependencias sucesivas” que afectan a las producciones culturales (19). Desde el punto de vista del escritor o del intelectual aparece el dilema de apoyar el fenómeno literario con sus valores educativos, socio-culturales, políticos, en tanto espacio para la libertad de expresión y el cultivo del espíritu en una sociedad en la que el libro sigue siendo el objeto privilegiado; pero, por otro lado, la contradicción de tener que adherir para ello a las leyes del mercado que pueden destruir esos mismos valores: sin la promoción y venta de libros muchos escritores no sólo no podrían definirse como tales sino que tampoco tendrían sustento económico, por lo cual necesitan de la Feria, representación simbólica y material de la industria cultural en la que se insertan. Así también desde una perspectiva más general, existe una contradicción intrínseca en la idea de desarrollo humano cuando éste supone el agotamiento de recursos esenciales para la vida misma: pensemos nuevamente en la imagen de la deforestación que resulta de la fabricación de papel bajo métodos tradicionales y en la paradoja de que se busque, desde ese papel hecho libro, educar y afianzar valores ecologistas.

A manera de conclusión diremos entonces que las tensiones que puso de relieve la décima Feria Internacional del Libro en Guatemala, son una pequeña y a la vez clarísima muestra de que la cultura, sobre todo en los llamados “países en vías de desarrollo” como todavía resultan los latinoamericanos para las grandes empresas multinacionales (ver Chomsky), deviene palabra empeñada, anillo de oro que se entrega, no en matrimonio igualitario, sino en transacción adversa, en consignación por una deuda inexistente y a riesgo de perder la mayor riqueza que se debería preservar que es la vida, en general, y en particular, el carácter único del hábitat y de las comunidades originarias que dan identidad a la nación. En efecto, retomando la teorización de Lacan, entendemos que las palabras imbricadas en el discurso social nunca son simplemente palabras que denotan su significado literal, sino que están cargadas de una multiplicidad de

sentidos y asociaciones que interrumpen ese discurso social en el intento de querer aprehender la complejidad de lo Real (ver Huson 71). Así, muestran deseos ocultos tanto como verdades, incluso cuando parezcan descolocadas en su fluir o hasta se ausenten.

FILGUA 2013 y sus polémicas parecen hoy, para algunos, historia. Sin embargo, no todo lo que ha quedado es silencio: por un lado, el Grupo de Mujeres Ixchel ha comenzado una biblioteca feminista en la red bajo el nombre “Las pensantes”, mediante la cual los libros circulan completos sin costo alguno. Por su parte, el foro “Literatas que dan lata” también divulga y promueve los escritos de un número considerable de escritoras guatemaltecas, algunas de las cuales, como Denise Phé Funchal, Vania Vargas, Patricia Cortez y la misma Adelaida Loukota, ya llevan varios años publicando sus textos en el ciberespacio. La convergencia de estos dos ejes de conflicto, la temática de género y la financiación minera, respecto de uno de los eventos culturales más importantes para la intelectualidad en Guatemala, permitió ver en todas sus contradicciones que la realidad, aunque parezca innumerable, emerge en los discursos en disputa develando, como lo describe la poeta kaqchikel Norma Chamalé Pa’ Atz’an, “Valiente y libre la Madre Tierra que sigue alimentando a sus hijas. / Les da de mamar coraje que abre ojos para ver la otra realidad y gargantas para decir / la propia palabra.” (s.p.).

Bibliografía

Chamalé, Norma. “Nuestras abuelas parieron mujeres libres” Blog *Saraguat*. 24 de julio 2013. <<http://chamalepatzan.wordpress.com/page/3/>>.

Chapín, Juan “Filgua y Montana.” *Habla Guate*. 29 de julio 2013. <<http://hablaguate.com/articles/13817-filgua-y-montana>>.

Chomsky, Noam. *How the World Works*. Boulder, CO: Soft Skull Press, 2011.

Grupo Mujeres Ixchel. “Carta: Montana Exploradora y FILGUA: Reflexiones sobre el Neoliberalismo”. *Facebook*. 26 de julio 2013. <<https://www.facebook.com/events/156402834551835/>>.

FILGUA 2013, sitio oficial. 25 de julio 2013. <<http://filgua.com/mujeres/>>.

Franulic, Andrea. “La palabra de la insolencia”. Blog *Grupo de Mujeres Ixchel*. Febrero de 2013. <<http://grupodemujeresixchel.blogspot.com/2013/02/la-palabra-de-la-insolencia.html?spref=fb>>.

Gold Fever. Escrito y dirigido por JT Haines, Andrew Sherburne y Tommy Haines. Ed. Tommy Haines. Magalí Rey Rosa, Noam Chomsky, James Anaya. Prod. G Projects-Northland Films. Guatemala-USA 2014. Film.

Hernández Alarcón, Rosalinda. “Fomento a la lectura y libertad de expresión”. *El periódico* 27 de julio 2013. <<http://www.elperiodico.com.gt/es/20130727/opinion/231751/>>.

Hernández, Tania. “Algunos puntos sobre la mujer FILGUA”. *Cuentemos* 1 de junio 2013. <http://cuentemos.blogspot.com/2013_06_01_archive.html>.

Herrera Jiménez, Luis Ángel. “Minería a cielo abierto”. 26 de diciembre 2011. <<http://www.youtube.com/watch?v=73ePjrTbqFU>>.

Huson, Timothy. “Truth and Contradiction: Reading Hegel with Lacan”. *Lacan. The Silent Partners*. Ed. Slavoj Žižek. London-New York: Verso, 2006. 56-78.

Lacan, Jacques. *Écrits*. Trad. Bruce Fink. New York-London: W.W. Norton & Company, 2006.

Lavoie, S., F. Quetzalcoatl Quintanilla, D. Sanderson y J. G. Sánchez, eds. *Mensaje indígena del agua/Indigenous Message on Water*. Julio de 2012. <<http://waterandpeace.wordpress.com/>>.

Literatas que dan lata. Foro de blogs. 1 de agosto 2013. <<http://literatasquedanlata.wordpress.com>>.

Loukota, Adelaida. “FILGUA 2013 y la minera”. *Centro de Estudios del Capitalismo*. Universidad Francisco Marroquín. 26 de julio 2013. <<http://centrodecapitalismo.wordpress.com/2013/07/26/filgua-2013-y-la-minera/>>.

Marx, Karl. *El capital*. Trad. y ed. Pedro Scaron. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

Mendizabal, Ana Lucía. “FILGUA justifica patrocinio y corrige error”. *Siglo21* 18 de junio 2013. <<http://www.s21.com.gt/vida/2013/06/18/filgua-justifica-patrocinio-corrige-error>>.

Montana Exploradora de Guatemala. Sitio oficial. Febrero de 2012. <<http://goldcorpguatemala.com>>.

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.

“*Siendo puta me fue mejor*, de Vivian Marroquín López”. *El Diario del Gallo* 29 de noviembre 2010. <<https://diariodelgallo.wordpress.com/2010/11/29/siendo-puta-me-fue-mejor-de-vivian-marroquin-lopez/>>.

Zardetto, Carol. “¿Una feria del libro sin literatura? Por un país de lectores ... ¿sin literatura?”

El periódico. 26 de julio 2013. <<http://elperiodico.com.gt/es/20130726/opinion/231693/>>.

Žižek, Slavoj, ed. *Lacan. The Silent Partners*. London-New York: Verso, 2006.

Žižek, Slavoj. *Interrogating the Real*. Eds. Rex Butler y Scott Stephens. New York-London: Continuum, 2005.